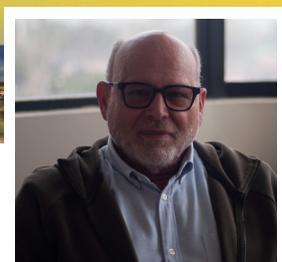


Fórmula para una guerra

El camino de la manipulación identitaria



Responde Javier Diaz-Albertini Figueras
Profesor de Procesos Sociales y Políticos
Programa de Estudios Generales de la Universidad de Lima

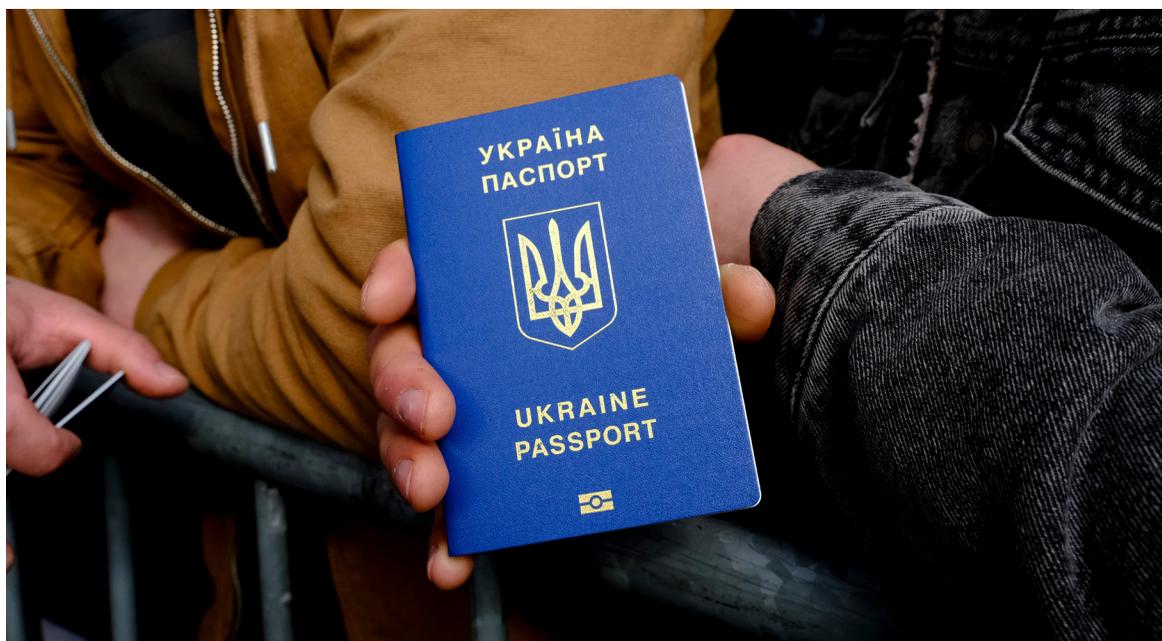
¿Cree usted que hay reclamos identitarios legítimos que motivan esta guerra?

El problema en sociedades que han tenido una historia marcada por frecuentes cambios en las fuentes de su conformación nacional es que existen variadas raíces identitarias. Cada una reclama ser más legítima que la otra, lo cual lleva invariablemente al conflicto, enfrentamiento y, en casos extremos, la guerra. Esto sin olvidar, sin embargo, que detrás de estos reclamos también existen otros intereses, económicos, políticos y militares. Pero enfoquémonos en las identidades nacionales.

En el caso de Ucrania, algunos expertos opinaban –unos años después de su independencia en 1991– que se podía hablar de tres grandes tendencias identitarias (Popson, 1999). Estaba la ucraniana como tal, que en su forma más amplia apuntaba a una identidad pan-eslava y que tenía

como sustento el Rus de Kiev de los siglos IX-XIII. En segundo lugar, se encontraba la rusa en sí, producto de la influencia expansionista de la era zarista y de la antigua Unión Soviética, razón que explica que el ruso fuera la lengua de cerca del 30% de la población ucraniana. No todos en este grupo, sin embargo, están de acuerdo con la guerra ni con ser anexados a Rusia. Y, en tercer lugar, casi un tercio de la población se identificaba con ambas fuentes: la ucraniana y la rusa. Cada una de estas tres vertientes identitarias contaba con aproximadamente un tercio de la población de Ucrania.

Algunos defensores de las dos identidades extremas (la ucraniana y la rusa) esgrimen argumentos que pretenden establecer su legitimidad en términos histórico-culturales. Es decir, se construyen sobre lo que expertos en identidades nacionales denominan *criterios étnicos*. La nacionalidad se edifica, entonces, con base en un pasado



La identidad nacional ucraniana tiene un lugar central entre las razones que se esgrimen para justificar el conflicto. Fuente: Shutterstock

compartido, con énfasis puesto en la historia, la lengua, la simbología, las efemérides, las figuras y los héroes. Definida en estos términos, tiende a ser excluyente porque apunta hacia una suerte de “pureza de sangre” o pruebas fehacientes de pertenencia a la comunidad heredera de este pasado. Los ucranianos que se encuentran en el medio normalmente son adultos más jóvenes que se criaron bajo un mundo dual y reclaman el derecho a construir un futuro híbrido. Es decir, apuntan hacia una identidad nacional bajo criterios cívicos. Esta modalidad no mira tanto al pasado, sino hacia el futuro: qué sociedad nacional se quiere levantar, mantener y defender. Se espera que en este proceso de construcción se encuentren soluciones democráticas que permitan la vigencia de las diversas fuentes identitarias, todas bajo un proyecto común. Modelos de exitosa convivencia, como son los casos de Bélgica o Canadá, muestran que es posible mantener reclamos identitarios legítimos a la vez que se construye una nación compartida.

¿En su opinión, por qué estos reclamos pueden llevar a los pueblos a una guerra o una sublevación armada?

Samuel Huntington (2004) se preguntaba si la creación de enemigos era siempre el resultado de la formación de identidades. Su razonamiento era el siguiente: toda identidad lleva a diferenciarse

de otros; esto induce a la comparación, lo cual conduce a la evaluación y –por factores como el etnocentrismo– a considerar a los otros como amenazas.

Un liberal como Mario Vargas Llosa (2007), por ejemplo, opina que las identidades colectivas “... suprimen mediante una reducción arbitraria aquellas matizaciones y ven en los seres humanos no criaturas soberanas, con derechos y deberes inherentes a su individualidad, sino productos seriales, idénticos entre sí, privilegiando una sola de sus características...”. Esta es una opinión compartida por otro Premio Nobel, Amartya Sen, que la plasmó en su libro *Identidad y violencia* (2007). Al desaparecer la individualidad, se pierde lo distintivo de la humanidad de uno y también del otro. Encasillados en bandos, es más probable que surjan la desconfianza y el odio hacia los demás.

No comparto estas posiciones extremas y deterministas, pero sí tienen razón al plantear que los conflictos son inevitables entre los “diferentes”. No obstante, Huntington mismo considera que la violencia como tal solo se da cuando estas identidades comparten o compiten por una misma arena social (por ejemplo, entre nacionalidades, religiones, etnicidades, entre otros). La guerra y la sublevación son más probables cuando se exageran y enervan estas diferencias en procesos que normalmente denominamos polarización.



Volodímír Oleksándrovich Zelenski, presidente de Ucrania Fuente: Shutterstock

Ello habitualmente ocurre cuando las autoridades y líderes políticos manipulan estas diferencias con distintos pretextos para encubrir intereses particulares.

En el caso particular de la invasión a Ucrania, las autoridades rusas han usando una gran diversidad de conflictos identitarios reales, latentes o inventados para justificar la agresión y generar un espíritu nacionalista. No solo está la cuestión de considerar a Ucrania históricamente parte de Rusia (nacionalismo), sino también la supuesta protección de la población rusa en territorio ucraniano del etnocidio (etnicidad), a lo que han añadido, además, una lucha frontal contra la “nazificación” (ideología política) de la sociedad ucraniana. Despliegan, de esa manera, una estrategia múltiple de creación de “enemigos” en varios frentes identitarios.

En el caso de la mayoría de los ucranianos, la invasión rusa, por ser premeditada, burda y abusiva, ha fortalecido la identidad nacional. Ha sido consolidada, además, por el apoyo de la mayoría de los países del mundo, pero

especialmente de Europa Occidental y Estados Unidos. Como resultado, han logrado cuajar una férrea resistencia a los invasores, demorando o evitando las pretensiones de Putin y los demás jefes rusos.

REFERENCIAS

- Huntington, S. (2004). *¿Quiénes somos? Los desafíos a la identidad nacional estadounidense*. Paidós.
- Popson, N. (1999, 5 de diciembre). Ukrainian National Identity: The “Other Ukraine”. The Wilson Center. <https://www.wilsoncenter.org/event/ukrainian-national-identity-the-other-ukraine>.
- Sen, A. (2007). *Identidad y violencia: la ilusión del destino*. Katz Editores.
- Vargas Llosa, M. (2007, 7 de abril). ¿Y el hombre dónde estaba? *El País*. https://elpais.com/diario/2007/04/08/opinion/1175983205_850215.html